

CENTRO DE ESTUDIOS MAXIMALISTAS

Colectividades

1 del uno... al siete 7



Cuadernos

**MAXIMA
LISTAS**

1



Cuadernos Maximalistas

1

Colectividades del 1 al 7



Cuadernos maximalistas. nº 1

Colectividades del 1 al 7

Edita: Centro de Estudios Maximalistas

Diseño y Maquetación: Elio del Amo Feduchy

1. Unicidad de la comunidad.

4

2. Las dos bases de la vida colectiva.

1. Centralidad del trabajo
2. Comunal

5

3. Los tres compromisos de todo comunero (a renovar anualmente).

1. Compromiso de escucha
2. Compromiso de ahorro en común
3. Compromiso de refundación

7

4. Los cuatro principios de organización.

1. Igualdad de las tareas
2. Decide el primero en enfrentar un problema
3. Ausencia de culpa
4. Responsabilidad colectiva

10

5. Las cinco horas del comunero (en un día laboral).

1. Mañana
2. Comida
3. Tarde
4. Cena
5. Descanso

14

6. Los seis espacios de la colectividad.

1. El espacio de intimidad
2. El espacio de estudio
3. El escritorio
4. La mesa de celebración
5. El espacio de intimidad compartida
6. El espacio social

17

7. Los siete principios cooperativos.

1. Abundancia
2. Primacía del trabajo
3. Desarrollo del comunal cooperativo
4. Retribución suficiente e igualitaria
5. Consenso
6. Impulso del cooperativismo para la mejora de las condiciones materiales y culturales de los trabajadores y su entorno
7. No neutralismo

21

1

Unicidad de la comunidad

La colectividad es una única comunidad que genera y cuida un único comunal.

No hay «comuneros y comuneras», no hay «viejos y jóvenes», no hay unos «de aquí» y otros «de allá», no hay «fundadores» y «nuevos», ni ninguna otra divisoria basada en grupos ideales y «comunidades imaginadas». Y obviamente tampoco hay «propietarios» y «asalariados» ni «jefes» y «subordinados».

Tampoco nos dividimos atendiendo relaciones reales. En la comunidad que se organiza como colectividad hay personas. Cada una forma parte de otras comunidades: sus familias, sus amigos, sus grupos de afinidad... Que a veces se solapan también con los de otros comuneros.

Todas esas pertenencias de cada uno nos enriquecen a todos. En nuestra mirada, *pertenecer* significa aportar. Aportar a cada una de las comunidades de las que somos parte es lo que esperamos de nosotros mismos. Y hacerlo no nos divide ni clasifica dentro de la colectividad como parte de un subgrupo diferenciado.

La colectividad es una y cuando alguien quiere referirse a otro o a varios otros, debe usar todos sus nombres.

2

Las dos bases de la vida colectiva

1. Centralidad del trabajo

Trabajo es toda acción consciente que aumenta la capacidad de transformar el medio. No solo es trabajo el trabajo mercantilizado, el que vendemos como mercancía. Aprender es trabajo. Informarse es trabajo. La acción política es trabajo. Las labores domésticas son trabajo. Darse tiempo para cuidar de los demás, es trabajo.

Sin trabajo colectivizado no hay comunidad plena. Colectivizar el trabajo nos permite desmercantilizar las relaciones internas, compartir de forma natural el aprendizaje y mutualizar las relaciones económicas externas.

En una colectividad que funciona, incluso el trabajo que se vende como mercancía se interpreta y se realiza como aporte.

2. Comunal

El comunal es el sedimento que queda del trabajo colectivo. Comunal es todo lo colectivizado más todo lo creado juntos.

La capacidad de acción y permanencia de una colectividad es proporcional a su comunal.

Hay una parte del comunal que está formada por bienes que existen en el mercado. Son los espacios, infraestructuras, herramientas y ahorros que aportan seguridad, bienestar y capacidad de trabajo colectivo.

Pero también hay otra parte que está formada por intangibles no mercantiles ni mercantilizables. Dentro de ella está por un lado el conocimiento junto a las tecnologías y modos de organización ligados a él. Por otro, los resultados de la vida y el trabajo colectivo: rutinas, costumbres, relaciones interpersonales, afectos...

El comunal mercantil condiciona el tamaño potencial de la colectividad en cada momento; el comunal de conocimiento da la escala de la capacidad transformadora de su trabajo; y el comunal de relaciones asegura su estabilidad.

El objetivo primario de una colectividad es aumentar su comunal de conocimiento y sostener su comunal relacional arriesgando lo menos posible su comunal mercantil.

3

Los tres compromisos de todo comunero (a renovar anualmente)

1. Compromiso de escucha

Practicar de la escucha del otro y del mundo, esforzarse en la intervención clara y con aporte, es la base del compromiso comunero.

En lo inmediato y concreto eso significa que nunca hay dos comuneros hablando al mismo tiempo en la mesa, el escritorio o en cualquier otro entorno colectivo. Cuando alguien nos interrumpe, callamos. Y cuando interrumpimos sabemos que el otro callará. Ese es el compromiso básico de cada uno con todos los demás.

Escuchar y aprender a ser interrumpidos también nos entrena para dar valor a lo que decimos. Al hablar, escribir o argumentar tenemos que estructurar bien lo que queramos transmitir, ser claros y todo lo concisos que podamos ser.

Pero una intervención compleja solo puede ser concisa cuando los contextos son comunes. Eso es fácil en la colectividad -los contextos son parte del comunal- pero frente otros exige buscar, reconocer y utilizar el máximo de contextos comunes.

El compromiso de escucha se extiende así a un «estar en el mundo» que no permite a ningún comunero ponerse al margen del tiempo en el que vive, de las noticias y de las novedades culturales, científicas o sociales, ni de la realidad que le rodea. Es la única manera de disponer de contextos que compartir con cualquiera que no haya participado de nuestra experiencia.

2. Compromiso de ahorro en común

Todos somos iguales en responsabilidad, distintos en necesidades. Un comunero cuya familia viva en otro continente tendrá entre sus necesidades viajes que no estarán en las necesidades de otros cuyas familias residan en la misma ciudad. Una pareja con hijos tendrá más necesidades -de tiempo y recursos- mayores que otra sin hijos. Y un apasionado de la pintura necesitará para desarrollar su arte más medios que un jugador de ajedrez.

La colectividad debe satisfacer por igual las necesidades distintas de todos, aceptando que unas serán más caras que otras y dejando que cada miembro las evalúe por sí mismo y las pondere con la situación y los medios de la colectividad.

No. Nadie necesita un yate y tampoco un coche para su uso exclusivo.

Y por supuesto, cuando la colectividad empieza o pasa una mala racha de ingresos se espera que la responsabilidad de cada uno reduzca los gastos más elevados, siquiera temporalmente y que el tema se trate colectivamente con franqueza.

A lo que nos comprometemos como comuneros es, en todos los casos, a no convertir ingresos colectivos en ahorros particulares. Todo el ahorro se integra en el comunal. Podemos tener un pequeño «buffer» instrumental en nuestra cuenta corriente personal para no

tener que hacer transferencias continuamente. Pero nada más. Lo que nos aporta seguridad no es el ahorro individual, sino el trabajo colectivo y el comunal.

3. Compromiso de refundación

No existe nada parecido a un «futuro seguro». La única seguridad posible es la convicción de que seguiremos luchando y la esperanza de que no tendremos que hacerlo solos.

En el límite, la colectividad existe mientras exista un único comunero dispuesto a mantener o levantar el sistema por sí solo, aunque implique empezar de cero.

Ese es precisamente el tercer elemento exigido para la pertenencia a la colectividad: el compromiso de levantar desde cero la colectividad si, por cualquier motivo, el comunero quedara como único miembro y custodio del comunal... Aunque del comunal no quedara ninguna parte mercantilizable, solo lo aprendido a lo largo del tiempo.

No es que esperemos que ante una crisis aparezca un héroe. Es que para ser comunero hay que estar dispuesto a comportarse heroicamente... Aun cuando no haya nadie que sepa apreciarlo.

4

Los cuatro principios de organización

1. Igualdad de las tareas

Todas las tareas necesarias son igualmente importantes, si no, no serían necesarias. Así que todos los comuneros deben poder realizarlas y realizarlas con gusto.

Es muy normal que algunas personas tengan *manía* a alguna tarea concreta, y que no las realicen cuando haya otras personas dispuestas a hacerlo sin sentir sacrificio. Pero no es aceptable que rechacen toda una rama de actividades.

Puede producirte un disgusto extraordinario barrer, pero no todas las tareas domésticas. Puedes no tener la formación necesaria para programar en un determinado lenguaje y no tener ninguna gana de aprenderlo, pero no puedes rechazar ser parte del diseño de funcionalidades y procesos... y si no sabes planificar flujos tienes por tarea aprender a hacerlo.

Además, hay tareas que son fundamentales para el comunal y que todos tienen que poder realizar y, si no saben, aprender a realizarlas. Por ejemplo, tienes que poder argumentar y redactar de manera clara y estructurada. Y es fundamental la práctica cotidiana para eso.

También hay tareas que no pueden dejarse de lado sin poner en cuestión el compromiso de refundación. Por ejemplo, a todos nos disgusta vender. Pero no puedes quedarte al margen de los procesos comerciales porque son tareas que se aprenden haciéndolas y sin ellas no se puede mantener la autonomía económica de la colectividad.

2. Decide el primero en enfrentar un problema

Que todas las tareas colectivas necesarias sean abordables por cada uno en la mayor medida posible, hace posible la herramienta fundamental para que una colectividad pueda existir como tal sin una agobiante división del trabajo: que el primero en enfrentarse a un problema sea el que tome la responsabilidad de resolverlo.

Da igual que sea una mesa sucia o un email de alguien involucrado en un proyecto que pide información: el primero en descubrirlo es el que tienen que dar una respuesta.

No hay especialistas, no hay tareas exclusivas, hay responsabilidades colectivas. Hay cosas que hacer. Da igual quién empiece o por dónde. Cada cual toma una parte y la hace, el resto le sigue.

3. Ausencia de culpa

¿Y si el que toma la responsabilidad se equivoca? No hay culpa. Todos cometemos errores.

La cultura de la culpa es enemiga de la responsabilidad. Es el resultado de miles de años de esclavitud, miedo y control. Así que no nos la podemos permitir. Para nosotros no existe. Nadie culpa a nadie ni disfruta en absoluto si alguien se culpa a sí mismo por un error.

Una colectividad se basa en la confianza: nadie va a desautorizar a nadie frente a terceros ni hacerle un reproche o soltarle un sarcasmo

cuando menos se lo espera para *cobrase* un error. Cada uno sabe que no tiene que excusarse ni exponer atenuantes ante cada fallo.

Acabar con la culpa es necesario para acabar con el miedo al fracaso, el gran enemigo de todo proyecto colectivo.

El miedo al fracaso tiende a generar profecías autocumplidas, anula la autonomía personal y es capaz de vaciar de significado el mejor sistema de organización.

Llevamos el miedo tatuado. Es un resto de miles de años de organización social basada en la explotación. La explotación necesitó siempre de nuestro miedo, de nuestro miedo a los dioses, de nuestro miedo a la Naturaleza, al conocimiento y sobre todo de nuestro miedo a los demás. El miedo hace más aceptable la dependencia, hace parecer la renuncia a nuestras responsabilidades vitales una liberación.

El miedo es el camino del sometimiento, del fatalismo, lo opuesto a la autonomía personal. El miedo nos lleva a pedirle a quien tiene la fuerza que nos cuide, que nos proteja. El miedo nos empuja a aceptar consuelo.

El miedo nos retrata como seres desvalidos y comunidades impotentes en un mundo catastrófico necesitado de poderes fuertes. El miedo es el enemigo dentro de nuestras cabezas. Se le vence a base de fracasar. Por eso no puede haber culpa.

4. Responsabilidad colectiva

Solo desterrando la culpa crece el comunal porque solo así se consigue que cada cual comparta la mejor información, lo más claramente posible, sin edulcorar ni dramatizar. A partir de ahí, corregir los resultados negativos es una tarea común. Aprender para la próxima, la responsabilidad de cada uno.

Porque todo es de todos y todos hacemos de todo, todos somos responsables de lo que se hace. Da igual quién lo hizo, lo hicimos.

Eso quiere decir que ante el error o el fracaso, todos y cada uno debemos aprender, entender por qué ocurrió lo indeseado sin banalidad ni respuestas simplistas, discutir alternativas, probarlas y documentar para los que vengan después.

Responsabilidad colectiva significa también que nadie tiene por qué ordenar el trabajo, lo ordena la responsabilidad colectiva, que es la de cada uno. Nadie te va a «dar trabajo» en una colectividad, tienes que tomarlo y para eso tienes que tener coraje y reclamarlo o empezar a hacerlo sin más.

Lo que hace el trabajo divertido es todo lo que no sabes, todo lo que necesitas buscar y aprender para poder completarlo. El comunal te dará los medios y los compañeros respuestas a lo que preguntes.

5

Las cinco horas del comunero (en un día laboral)

1. Mañana

No hay una hora de arrancar. Más bien una franja. El primero en levantarse normalmente lo hace con el sol y hace la primera cafetera. Uno a uno se van sumando los demás. Las primeras horas son de lectura de la prensa mundial. Compartimos más de 100 fuentes y media docena de suscripciones a periódicos de todo el mundo. Las noticias interesantes que cada uno encuentra las comparte con los demás en nuestros canales y grupos de chat, silenciosamente.

La mayor parte del trabajo intelectual se hace en las primeras horas del día. Es cuando somos más productivos. Las conversaciones son cortas y concretas, la mayoría en el grupo de chat. Se trata de compartir en qué anda cada uno, qué tareas empiezan a llegar a través del correo electrónico, asegurarnos colectivamente que nada queda sin atender.

La mañana es un tiempo fundamentalmente silencioso y productivo.

2. Comida

A partir de cierta hora siempre hay algún compañero que prepara aperitivos y los lleva al escritorio para compartir. Es el momento de pensar el menú del día y quién lo va a preparar. Según el día y cómo ande cada cual con sus tareas, el grupo que se separará para preparar comidas y poner la mesa será mayor o menor.

La comida comienza con un brindis que, por orden de antigüedad, hace cada día uno de los comuneros. Se brinda por los objetivos a largo plazo al que sirven las tareas del día, por amigos y familiares que nos preocupan, por los que nos visitan... En fin, se trata de hacer consciente el significado de ese día de trabajo.

La comida y la sobremesa son momento de tertulia, de historias, de discusión sobre las noticias del día y el trabajo.

3. Tarde

La tarde es versátil. Espontáneamente se forma un grupo que arremete con la limpieza de la mesa y la cocina. Los que no tienen espacio para aportar a eso, pueden echarse unos minutos. Las siestas, más o menos breves según la época del año y la carga de trabajo, están integradas en la normalidad.

Pero el trabajo, como siempre, está en el centro. Eso sí, en la tarde tienden a primar las tareas de largo aliento, el estudio, etc. Especialmente si no hay plazos que se acaban o reuniones y videoconferencias con o para clientes, la biblioteca comparte protagonismo con el escritorio y a veces con la mesa, reutilizada como mesa de trabajo para poder compartir planos, contabilidades, diseños o cualquier otra cosa.

4. Cena

Cuando cae el Sol en invierno o el calor empieza a bajar en verano, comenzamos a dejar el escritorio y volver a la cocina. Las cenas no son colectivas. Muchos no cenan o cenan poco y siempre lo mismo. Otros hacen algo más elaborado y ofrecen compartir como si subastaran un menú.

Se comparten, eso sí, los espacios -la mesa- y muchas veces se ponen las noticias (no siempre del mismo país) para «sintonizar» con la agenda de nuestros entornos.

La cena es el tiempo de las conversaciones ligeras, de la tertulia, de la planificación informal, de las recomendaciones de lectura, de las ideas locas, de contar problemas en intimidad con los demás. Nada se planifica, todo se habla.

5. Descanso

Tras la cena viene el tiempo del ocio y el descanso. En el salón se proyectan películas o series, algunos van a leer a su dormitorio. Otros salen de paseo o quedan con amigos para tomar algo fuera. Otros hacen videoconferencias con familiares y amigos en otras latitudes. Unos encuentran su lugar en el silencio de la biblioteca, otros en el ruido de los videojuegos.

6

6. Los seis espacios de la colectividad

1. El espacio de intimidad

Los dormitorios y los baños son los únicos espacios con puerta. Cuando no estamos en ellos sus puertas están abiertas. Nadie va a entrar en nuestra ausencia si no es siguiendo nuestras instrucciones.

Por lo general, cuando estamos en el dormitorio la puerta también está abierta o entornada.

En las últimas décadas, en países como España o Italia en los que los hijos prolongaban la vida con los padres más allá de la mayoría de edad, se estableció una cultura del dormitorio como espacio aparte, siempre cerrado y blindado, que debía suplir la ausencia de casa propia. No lo hace. Al revés, infantiliza la relación con el espacio y con la colectividad y convierte las noches y el sueño en una parte del día en la que te puede pasar algo sin que encuentres a nadie que te ayude porque todos están con las puertas cerradas. Después de años de vida comunera en las que inevitablemente hay quien padece enfermedades graves, la costumbre de las puertas cerradas por la noche se hace indeseable. No somos «individuos» ni siquiera mientras dormimos.

Eso no quiere decir que las puertas estén siempre abiertas o entornadas. Solo que hay un código y que tiene un significado explícito cuando lo están y cuando no lo están.

La puerta del dormitorio abierta o entornada significa que estás disponible a los demás si te necesitan... Y que los demás están para ti si necesitas algo o te pones enfermo.

La puerta del dormitorio cerrada significa que no quieres saber nada de los demás, así se caiga el mundo. Es un mensaje fuerte, un «no molestar» en letras luminosas que no puede ser el mensaje por defecto pero que es perfectamente aceptable cuando corresponde.

Tampoco es en sí dramático. Por ejemplo, todos cerramos la puerta para vestirnos o mantener conversaciones telefónicas íntimas; en las parejas marca su tiempo de intimidad, para la conversación o el sexo; y en los dormitorios individuales significa que te estás vistiendo... O que estás enfadadísimo con el mundo, lo cual, no puede ser habitual y señalaría un problema a discutir colectivamente si se prolonga en el tiempo, pero puntualmente es perfectamente normal y legítimo.

2. El espacio de estudio

La biblioteca es otro espacio de intimidad y silencio, a veces individual, a veces compartido. Está siempre abierta y disponible y su cuidado y actualización es cosa de todos.

El primer signo de estabilización económica de una comunidad es el momento en el que todos los comuneros pasan a tener «barra libre» a la hora de comprar libros. A diferencia de otros bienes de uso personal, los libros se consideran desde su compra parte del comunal y por defecto se integran a la biblioteca.

Los comuneros pueden llevarse los libros que estén trabajando, estudiando o leyendo al dormitorio o el escritorio cuando quieran. Si un libro no está es que alguien está usándolo. No se apilan libros en las mesillas de noche.

El sistema de clasificación y localización es consensual y no se guarda registro de «préstamos» porque no se prestan al exterior. Si a un visitante se le entrega un libro, acto seguido se hace un pedido del mismo libro para reponerlo en la biblioteca.

3. El escritorio

El escritorio es el espacio de trabajo colectivo. No es una oficina realmente: no tiene divisiones internas, tabiques ni mamparas, y no se mantienen en él reuniones con clientes, amigos o compañeros de fuera de la colectividad.

El escritorio es un lugar en el que el silencio solo se rompe para la conversación que puede incluir o informar a todos. Por eso el silencio es la norma y cuando alguien habla todos deben prestar atención.

4. La mesa de celebración

Es el espacio de celebración y discusión colectiva. No es tan solo un comedor y mucho menos un refectorio. Es un espacio de conversación y disfrute entre nosotros y de agasajo del visitante.

Todos los cumpleaños y conmemoraciones de logros colectivos o fechas de significado histórico pivotan sobre la mesa de celebración. También las discusiones colectivas sobre problemas a resolver y estrategias a seguir.

Es el espacio en el que damos sentido a la colectividad y el trabajo que la aúna, por eso tiene sus pequeños rituales, ceremonias y celebraciones asociadas.

Todas las comidas de mediodía de los días laborables comienzan por un brindis -que hace rotativamente cada día un comunero- consagrando el trabajo del día a los fines y deseos colectivos. No existe un lugar fijo en la mesa -puede variar por la presencia de invitados- pero sí un «orden de mesa». Siempre tenemos a un lado y otro a los mismos compañeros, de ese modo los invitados eligen dónde sentarse con libertad y los comuneros les dan lugar sin modificar su orden.

5. El espacio de intimidad compartida

Salón, jardín o terraza según el momento, forman un espacio íntimo colectivo. Lugar para conversaciones banales, siestas, películas... Es el espacio de lo no formal, de lo lúdico, del vermouth del domingo, de divertirse. No tiene reglas, no tiene orden, no hay constricciones y es normal interrumpir para decir tontadas y hacer bromas.

6. El espacio social

Es el espacio en el que recibimos a los que nos visitan, amigos, clientes, vecinos... A falta de un espacio específico puede ser el salón o la terraza. Resignificados a toda velocidad para recibirles, vuelven en ellos el orden de mesa, la escucha, la atención al otro.

7

Los siete principios cooperativos

Estos siete principios se incluyen en el artículo de «objetivo social» de los estatutos de todas las cooperativas de trabajo de colectividades inspiradas por el maximalismo

1. Abundancia

Los miembros de la cooperativa creemos que atender a las necesidades de todos y cada uno de los seres humanos no es solo un objetivo moral irrenunciable sino una posibilidad material al alcance de las generaciones presentes. Por ello, el objetivo de la abundancia debe dar forma y orientar nuestro hacer. Entre otras cosas, renunciamos por principio a la creación artificial de escasez y al establecimiento de monopolios sobre el conocimiento como modo de monetarizar nuestro trabajo y nos comprometemos a desarrollar el comunal social de conocimiento como parte de nuestra acción social colectiva.

2. Primacía del trabajo

El cooperativismo de trabajo no es para nosotros una simple fórmula jurídica. Es la forma concreta y asequible para trabajar asociados como productores libres e iguales. En nuestra concepción, el trabajo es lo que da sentido social a los aportes de cada uno, construye comunidad y transforma la realidad global. Concebimos el cooperativismo como la forma de emancipar en lo posible nuestro propio trabajo productivo de condicionantes que reduzcan su significado a mera herramienta de rentabilidad de una inversión monetaria, propia o ajena.

3. Desarrollo del comunal cooperativo

El desarrollo del trabajo cooperativo produce en el tiempo una serie de bienes comunes, un comunal con muchas facetas: el conocimiento colectivo, la capacidad de resiliencia moral y material, el apoyo de la comunidad que nos rodea, el patrimonio de la cooperativa... En conjunto, este comunal es la medida del buen hacer de la cooperativa en el tiempo. Una parte de él -las reservas acumuladas- depende directamente de los excedentes producidos por la actividad en el mercado; otra -la vigencia y consciencia del conocimiento acumulado, la capacidad de aprendizaje, la fortaleza moral, el apoyo social- de un esfuerzo permanente por documentar, compartir, escuchar y mejorar. En nuestra experiencia y perspectiva ninguna de estas dimensiones puede concebirse como algo claramente separado de las demás. Aportar al comunal como un único bien colectivo, como el verdadero motor y objetivo del trabajo asociado, es para nosotros el compromiso y el principio fundamental de la vida cooperativa.

4. Retribución suficiente e igualitaria.

Nuestra cooperativa no tiene ánimo de lucro. Su objetivo no es distribuir la máxima cantidad posible de excedente entre sus miembros. El trabajo se retribuirá con principios de suficiencia -teniendo en cuenta las necesidades particulares- e igualdad, evitando la aparición de cualquier tipo de privilegios y grupos diferenciados por sus ingresos.

5. Consenso

La cooperativa para nosotros es un metabolismo económico común y no un negocio más o menos puntual o recurrente, por eso debe orientarse sobre grandes líneas de consenso entre sus socios. Consensos sostenidos en valores morales y necesidades colectivas que han de tener en cuenta la realidad social que nos rodea. Aportar y

desarrollar esos consensos es una responsabilidad en la que nos reconocemos todos y cada uno de los socios.

6. Impulso del cooperativismo para la mejora de las condiciones materiales y culturales de los trabajadores y su entorno

Creemos que el compromiso social no puede ser simplemente estético o declarativo. Por eso nuestro esfuerzo difusor y nuestra capacidad económica debe contribuir sobre todo, al establecimiento de nuevas sociedades cooperativas de producción, pero también debe complementarse con iniciativas más amplias tendentes a mejorar las condiciones materiales y culturales de los trabajadores por medios cooperativos. La formación de aglomeraciones cooperativas que incluyan, sobre una base sólida de cooperativas de trabajo, cooperativas de enseñanza y formación continua, asociaciones de difusión cultural, cooperativas de consumo y otras formas de cooperación entre trabajadores, es un objetivo que tenemos presente como guía en nuestras decisiones cotidianas.

7. No neutralismo

Los socios de la cooperativa compartimos como un ideal común aportar para que la producción social se convierta en un sistema armónico y vasto de trabajo cooperativo. Entendemos que para ello son indispensables cambios sociales generales, cambios de las condiciones generales de la sociedad a los que debemos aportar en la medida de nuestras fuerzas. Por eso no podemos aceptar la idea de que la cooperativa deba declararse neutral ante las grandes alternativas y dilemas a los que la Humanidad se enfrenta.

CENTRO DE ESTUDIOS MAXIMALISTAS



<http://maximalismo.org>

